



Juan Fernando
López Aguilar
Eurodiputado del PSOE

La elección más decisiva en la historia de la Unión Europea

La Unión Europea ha sido secuestrada por una política antisocial, que confronta radicalmente con el modelo social europeo. Para rescatarla es necesaria y urgente una movilización social progresista que acuda a votar en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014. El Parlamento que salga de las urnas por fin será legislativo y legislador, sobre un impresionante abanico de competencias expandidas: derechos fundamentales, legislación penal y de seguridad, espacio de libertad, justicia y seguridad, marco financiero, techo de gasto y políticas fiscales de los Estados miembros, así como tratados internacionales y contenidos concretos de la vocación europea de ser globalmente relevante en asuntos como la cooperación y el desarrollo y la corrección de las desigualdades.

Para calibrar adecuadamente la descomunal importancia que las elecciones europeas de mayo de 2014 revisten para los socialistas y progresistas europeos no nos basta con repasar los datos cuantitativos (porcentaje de participación y voto al PSOE y número de escaños obtenidos). Ahora, más que nunca antes, será preciso incorporar el *análisis cualitativo*: la retórica inercial que identificaba a la Unión Europea con "paz y prosperidad" durante los años áureos de la construcción europea ya no resulta bastante para mantenerla en pie, desafiada como nunca por una nueva generación instigada al desaliento por el paro masivo y falta de oportunidades.

A lo largo de esta crisis —sin duda alguna el mayor desafío existencial que puedo recordar de la Unión Europea— el cambio de percepción de estado de ánimo entre

los españoles respecto de la construcción europea ha sido simplemente dramático. La contraposición entre el *antes* y el *después* de esta crisis, devenida en la peor a lo largo de toda la historia de la Unión Europea, ha ido cristalizando y ya es difícilmente reversible: de "esperanza" a frustración...; de "promesa" a amenaza...; de "hada madrina" a "madrstra"... En todos estos tránsitos, en el imaginario colectivo de una nueva generación de españoles, *esta* Unión Europea aparece cada vez más identificada con las políticas del palo y tente tieso, sin ninguna zanahoria; sancionadora y punitiva, propensa a castigar a los incumplidores haciéndoles sentirse culpables de sus padecimientos y de la penitencia infligida.

Como desembocadura, las imágenes del "fracaso", "naufragio", "implosión" o incluso "suicidio" de

la Unión Europea han sido cada vez más frecuentes entre los analistas. Para quienes asumimos un compromiso político *altreuropeísta* (*otra Europa* es necesaria y pasa por restaurar nuestro *modelo social* y por relanzar su idea), la Unión Europea ha sido secuestrada por una abyección política antisocial, que confronta radicalmente con el *modelo social* europeo. Y es urgente rescatarla.

Las concausas que subyacen a este deslizamiento son múltiples y complejas. No todas se pueden acometer en unidad de acto de la noche a la mañana. Pero estas elecciones de mayo de 2014 afectan al Parlamento Europeo (PE): ¡nada más y nada menos que la única institución directamente elegida por el sufragio universal de 500 millones de ciudadanos europeos!

Se trata, pues, del Parlamento Europeo. Y *este* Parlamento Europeo

que surge de estas elecciones ya inminentes no es un Parlamento de "segundo grado" ni se parecerá tampoco a las anteriores formaciones del propio Parlamento Europeo: va a ser el Parlamento Europeo más poderoso de la historia de la Unión Europea y el más poderoso de Europa. Un Parlamento, por fin, legislativo y legislador sobre un impresionante abanico de competencias expandidas: derechos fundamentales, legislación penal y de seguridad; espacio de libertad, justicia y seguridad; marco financiero, techo de gasto y políticas fiscales de los Estados miembros, Tratados internacionales y contenidos concretos de la vocación europea de ser globalmente relevante cooperando al desarrollo y a la corrección de las desigualdades.

Un Parlamento Europeo con más poderes que nunca no puede permitirse el ultraje de ser menos votado que nunca por los ciudadanos europeos que tienen derecho a hacerlo, y tienen derecho a conocer que el Parlamento Europeo les afecta, les importa, impacta sobre sus vidas de ciudadanos de carne y hueso. Y tienen derecho a saber que si no incorporan el deber democrático de su movilización ante esta trascendente elección e intervenir, votando, están asumiendo el riesgo, por inacción u omisión, de que un Parlamento Europeo menos votado que nunca y más antieuropeo que nunca acabe rompiéndoles los huesos, arrollándoles con una involución antisocial y negadora de la razón de ser de Europa.

La disparatada hoja de ruta impuesta en lo que hasta hoy ha sido el desastroso manejo de las crisis obedece a una *política*. No es, pues, una maldición ni tampoco es un

accidente, sino *una* política abyecta y determinada como nunca antes por una abrumadora hegemonía conservadora, cuyo acompañamiento ideológico ha propalado el descrédito de la política y de "los políticos" con la intención inconfezada de prevenir cualquier movilización electoral de cuantos progresistas y europeístas tienen el deber de evitarlo.

La prioridad de los socialistas españoles debe ser movilizar al electorado progresista y europeísta que está descontento con el estado de cosas que ha reducido a la Unión Europea al peor momento de su historia.

La democracia "*defectiva*" se apoya en la premisa inexpresada de la desmovilización de quienes tenemos el deber de evitarlo. Con los socialistas no cuentan para esa desmovilización. Vamos a librar esa batalla en España y en la Unión Europea. Millones de progresistas europeos hemos sido, y vamos a seguir siendo, europeístas convencidos. Hemos apoyado Europa como comunidad de valores, ciudadanía y derechos. Motor de equilibrios y grandes pactos sociales. Proyecto con un horizonte de "unión cada vez más estrecha", dando respuesta a retos que trascienden las fronteras nacionales. Y vamos a emplearnos a fondo para cambiar el actual estado de cosas en Europa.

Prioridades de los socialistas

Las prioridades socialistas españolas deben hacerse presentes en la campaña electoral al PE: movilizar al electorado progresista y europeísta, desafecto y descontento con este estado de cosas que ha reducido a la Unión Europea al peor

momento de su historia... Sí, es imprescindible abordar la mutualización de la deuda, abrir paso al Tesoro europeo y a la viabilidad de los eurobonos; como también lo es combatir el fraude fiscal y la presión fiscal; y abordar una reforma fiscal europea integral, combatiendo las inseguridades tributarias entre los Estados miembros y asegurando la suficiencia fiscal y la sostenibilidad

de nuestro *modelo social*, más amenazado que nunca.

Y sí, es preciso asimismo cobrar conciencia de que esta es la "primera ocasión" de decirle "no" al PP y de expresar rechazo activo por la brutalidad de su ajuste de cuentas contra el *Estado social*.

Pero también de que esta pueda ser la última oportunidad de restaurar el *modelo social* europeo, una oportunidad que se halla todavía al alcance de los millones de europeos que ya lo echan de menos. Y hacerlo antes de que sea tarde.

Nuestro *modelo social* significa mucho más que sus concretas prestaciones y la suficiencia presupuestaria para darles cobertura. Incluye el método de *diálogo para* la prosecución del *cambio social*, y agentes sociales (sindicatos y partidos representativos de los trabajadores involucrados en ellos) capaces de hacerse valer ante la agresividad desatada contra ellos a rebufo de la ofensiva conservadora y de la de los medios más reaccionarios. Exige incorporar, por tanto, una defensa cerrada del salario mínimo,

de la dignidad de trabajo, de los derechos sociales, la lucha contra el *dumping social* que incluye la legislación que lo ha favorecido (Directiva de trabajadores desplazados) y contra el debilitamiento sistemático de los trabajadores.

Además de todo ello, hay que preservar las libertades. La brutalidad de los retrocesos en la calidad de la democracia, el Estado de Derecho, derechos y libertades, deber de ser tomada muy en serio. No estamos hablando de Hungría, ni de Rumania, ni de Bulgaria. Estamos hablando de España. De las tasas judiciales, de la ominosa "Ley de Seguridad Ciudadana Privada" maquinadas para la represión de la libre expresión de la protesta, la disidencia y la lícita indignación colectiva (en reuniones, concentraciones y manifestaciones) contra el Gobierno del PP. Se persigue así, en última instancia, a inocular "miedo en el cuerpo" a quienes reúnan el valor de jugarse el tipo al protestar y ponerse en pie contra los innumerables atropellos perpetrados hasta ahora por la apisonadora de la mayoría absoluta de la derecha española con el pretexto de la crisis, sin que nada de ello haya sido impuesto por Merkel, ni por la troika, ni por el FMI.

Por no hablar de la inaceptable ofensiva para la modificación del *statu quo* de la Interrupción Voluntaria del Embarazo proyectada por el Ministerio de Justicia. El Proyecto de Ley del Gobierno de Rajoy devuelve de un zarpazo a España a la retaguardia en derechos y libertades allí donde, rompiendo con sus inercias históricas, supo la sociedad española situarse en la vanguardia con impulsos y avances que se materializaron siempre por el empuje

de gobiernos socialistas y con el invariable voto en contra del PP y la oposición ferocísima de la derecha española.

En la campaña europea de 2009, mi relato como candidato o como cabeza de lista no fue el de señalar a Europa como "cajero automático" (fondos estructurales, fondos de cohesión, carreteras, aeropuertos,... aquella salmodia agotada). Mi relato fue advertir



C. BARRIOS

de que Europa ya estaba en 2009 en una encrucijada, y que corríamos el riesgo de bifurcar la salida de la crisis. Advertí con claridad que Europa podía hundirse en una seria recesión y en una regresión profunda de los valores europeos, desatando egoísmos nacionales, autoprotección, populismos, etc... Y efectivamente eso hemos visto desatarse, en su peor expresión.

Por eso tenemos que poner toda la carne en el asador, pensar, dialogar, innovar, osar. Tenemos que movilizarnos por la alternativa europea y *altereuropeísta* y *reeuropeizadora*. Y la cita es en mayo de 2014. La última oportunidad de restaurar el *modelo social* europeo y su valor de referente de libertades en el mundo, de

relanzar la ambición política de la Unión Europea, y reconectarla con las esperanzas de los ciudadanos europeos, singularmente los más jóvenes, para los que aquella retórica de "paz y prosperidad" de la II Posguerra ya no se vende por sí sola.

Tenemos una responsabilidad histórica, como otras veces la hemos tenido en nuestra larga andadura, porque hay que enderezar el rumbo no sólo para luchar contra

la crisis desde postulados distintos, sino para evitar el horizonte populista, nacionalista, eurófobo, insolidario y antidemocrático al que se nos abisma. Un horizonte que entraña peligros que no están tan lejanos en la dolorida memoria de Europa. Para lograrlo es importante que se abra paso una nueva conciencia europea, un *demos* europeo despierto y dinámico, en la construcción de un necesario y genuino espacio público europeo.

Antes de que sea tarde: aún estamos a tiempo de rescatar Europa. La ocasión es nuestra y el tiempo no nos espera. *Reeuropeizar* Europa es ahora nuestra urgencia y nuestra prioridad. **TEMAS**